

Geografía y vida cotidiana. La escala de lo cotidiano para entender lo global

Geography and daily life.
The scale of the everyday to understand the global

*Pablo Martínez Riquelme**

Resumen

La vida cotidiana ha adquirido una creciente relevancia para la geografía, tanto desde la perspectiva de las prácticas de los sujetos, como de la forma de entender éstas en contextos multiscales. El presente documento busca realizar una revisión crítica a las vinculaciones conceptuales entre la geografía y la cotidianidad, a partir de la noción de escala y prácticas sociales, postulando que se puede contribuir al entendimiento de lo cotidiano desde el espacio social. Se busca concluir, más que afirmaciones que cierren un debate complejo y actual, plantear interrogantes que lo continúen, tales como: ¿es la cotidianidad un campo diferenciado de la geografía humana?, o ¿cuál es el límite de lo cotidiano, toda vez que éste expresa la unión simbiótica de lo local y lo global? Y cuál es la capacidad de la geografía de superar lo corporal y material del espacio e incorporar la dimensión inmaterial e immanente de la vida social, sin perder su “*geograficidad*”. Estas preguntas se plantan ideas fuerzas para continuar su discusión basados en la concepción de la Geografía como una ciencia social.

Palabras claves: Geografía; vida cotidiana; escalas; prácticas espaciales

Abstract:

The daily life has acquired an increasing relevance for the geography, as much from the perspective of the practices of the subjects, like of the form to understand these in multiscale contexts. This document seeks to make a critical review of the conceptual links between geography and everyday life, based on the notion of scale and social practices, postulating that one can contribute to the understanding of everyday life from the social space. It seeks to conclude, rather than with statements that close a complex and current debate, raise questions that continue it, such as: is daily life a differentiated field of human geography?, or what is the limit of the everyday, every time that it expresses the symbiotic union of the local and the global? And what is the capacity of geography to overcome the physical and material space and incorporate the immaterial and immanent dimension of social life, without losing its “*geograficidad*”. These questions are planted ideas forces to continue their discussion based on the conception of Geography as a social science.

Keywords: Geography; Everday life; Scale; Spacial practics.

* Departamento de Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones Territoriales, Universidad de La Frontera. Programa de Doctorado en Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Becario CONICYT 2015. Email: pablo.martinez@ufrontera.cl

Introducción

“Cuando el mundo era medio milenio más joven, tenían todos los sucesos formas externas mucho más pronunciadas que ahora. (...) Y todas las cosas de la vida tenían algo de ostentoso, pero cruelmente público. Los leprosos hacían sonar sus carracas y marchaban en procesión; los mendigos gímoteaban en las iglesias y exhibían sus deformidades. Todas las clases, todos los órdenes, todos los oficios podían reconocerse por su traje. Los grandes señores no se ponían jamás en movimiento sin un pomposo despliegue de armas y libreas, infundiendo respeto y envidia. La administración de la justicia, la venta de mercancías, las bodas y los entierros, todo se anunciaba ruidosamente por medio de cortejos, gritos, lamentaciones y música. El enamorado llevaba la cifra de su dama; el compañero de armas o de religión, el signo de su hermandad; el súbdito, los colores y las armas de su señor.”

(Huizinga, 1982: 13)

Johan Huizinga, en su obra *El Otoño de la Edad Media* (1982) plantea en su introducción un paisaje de la cotidianeidad de la Europa del siglo XIV. Es interesante leerlo, pues relata aspectos de una cotidianeidad de esa época muy distante de la nuestra, pero que da cuenta de un aspecto central que se planteará en este documento, la relación entre la geografía y la cotidianeidad. Huizinga enfatiza en aspectos que se pueden analizar a la luz de las propuestas y enfoques teóricos, que desde las ciencias sociales y la geografía se están construyendo, para aproximarse a esos intersticios de espacio y tiempo, que es la vida cotidiana.

En primer lugar, se busca diferenciar la “Geografía **de** la cotidianeidad” con la “Geografía **en** la cotidianeidad”. De acuerdo con Lindón (2006), tienen objetivos diferentes, dado que la primera considera a la vida cotidiana como un ámbito que no se reduce a un receptáculo, como “*el lugar de un estado sin cesar naciente de sociabilidad, presentándose como producción imaginaria y simbólica de las relaciones sociales, como ritualización incesante del vínculo social*” (Bellasi, 1985: 11. Citado por Lindón, 2000: 10). En tanto, la segunda se vincula a aquellos aspectos del conocimiento geográfico que se utilizan en la cotidianeidad, asociados al conocimiento escolar, por ejemplo, o al uso en determinados contextos, como el hogar, el trabajo o la escuela. En este sentido, la noción “de”, marca una diferencia sustancial con la idea “en”, por tal motivo, profundizaremos en la primera acepción proponiendo

una “mirada geográfica” a la vida cotidiana, lo que se traduce en explorar las aportaciones que en este campo se han realizado desde la geografía, aunque ello se encuentre “*a medio construir*”, tal cual lo planeta Lindón (2000: 356).

Para ello, el primer apartado se enfoca en las aproximaciones geográficas a lo cotidiano, centrándose en los postulados de Lefebvre y Hägerstrand, luego el documento se abocará a analizar la escala de lo cotidiano, tanto desde lo local como lo global. En tercer lugar, se abordará la vinculación conceptual de la geografía hacia lo cotidiano. Finalmente, las conclusiones proponen re-leer la cita a Huizinga que se plantea al inicio del documento, enfatizando que es en la cotidianidad donde se reproducen las relaciones sociales y donde se pueden conocer los mecanismos y formas en que se organiza la sociedad.

Desde el punto de vista metodológico, se realizó una revisión bibliográfica acerca de la discusión conceptual de la vida cotidiana en la geografía, particularmente a partir de las obras de Hägerstrand, Lefebvre y Lindón. Este análisis bibliográfico consistió en identificar el problema central de la discusión, a partir de la pregunta ¿Cuáles son las vinculaciones conceptuales de la geografía con la vida cotidiana? La información se organizó en los tres niveles expuestos en el apartado anterior, esto es, las aproximaciones geográficas a lo cotidiano, la escala de lo cotidiano y sus vinculaciones conceptuales.

Aproximaciones geográficas a lo cotidiano

La geografía, como ciencia social ha realizado importantes aportes al estudio de lo cotidiano, los cuales sintetizan en la Tabla 1, destacando, en primer lugar, a los precursores, “*autores que, desde la geografía, más que aportar elementos directamente a este campo contribuyeron a la construcción de una mirada geográfica desde la persona, el sujeto, el individuo o la experiencia espacial del mismo*” (Lindón, 2006: 358). En segundo lugar, se abordan aquellas miradas voces constructores, a través de autores y los conceptos principales. En tercer lugar, se presenta, lo que para Alicia Lindón es el campo de estudio y las perspectivas futuras.

Tabla 1.
Geografías de la vida cotidiana

Precusores	Voces constructoras	Campo de estudio
<ul style="list-style-type: none"> • Eric Dardel (1899-1967): sujeto de la geografía el “hombre habitante”: geograficidad del habitante = experiencia espacial • John Kirtland (1891-1969): retoma la idea de “terra incognita” y la vincula con la subjetividad. Conocimiento geográfico de sentido común • David Lowental (1923): “terra cognitae” es el mundo percibido y vivido. La experiencia. La geografía personal • Renee Rachefort (1927): elasticidad entre microanálisis y macronálisis. Sujeto en el mundo de la cotidianidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Lefebvre: la cotidianidad como concepto para conocer la sociedad • Piedra fundamental: Hägerstrand. <ul style="list-style-type: none"> - Énfasis en las personas - Espacialidad: donde se realizan las practicas - Deja fuera lo subjetivo • Geografía comportamentales y cognitivas <ul style="list-style-type: none"> - Expresión de estas geografías del comportamiento: acción - Geografía percepción: lo sensorial. - Geografía cognitiva: mundos interiores (de manera racionalista) 	<ul style="list-style-type: none"> • Hacia una demarcación del campo <ul style="list-style-type: none"> - Los ‘80 aparece en los discursos geográficos - Hägerstrand y Geografía cognitiva y comportamental - Aportes fenomenológicos y humanistas Subjetividad y prácticas • Las prácticas <ul style="list-style-type: none"> - Los desplazamientos - Las prácticas que permanecen en el lugar - Los escenarios de comportamiento - Patrones/rutinas espaciales • Especialización en alguna de ellas • Tratamiento holístico, según humanistas.

Fuente: elaboración propia en base a Lindón, 2006.

Como se puede observar, la geografía de la vida cotidiana ha sido marcada por su acento centrado en los sujetos, en tanto portadores de una espacialidad contenida, su experiencia personal o experiencia espacial, expresada de diferentes maneras, ya sea a través de su movilidad (Hägerstrand), la forma de conocer las relaciones sociales (Lefebvre), sus acciones, percepciones y cogniciones (geografía comportamental y cognitiva) o sus prácticas y subjetividad (geografía humanista).

Nos enfocaremos en el pensamiento de dos autores, Lefebvre y Hägerstrand. En el caso del primero, éste es reconocido como uno de los pioneros en el estudio de la cotidianeidad, quien observa la noción de tiempo, vinculado desde la subjetividad a la noción de continuidad, en el cual identifica, a) un lugar; b) la pluralidad de sentidos; c) el devenir, d) los ciclos (Lefebvre, 1980). Desde allí, realiza una crítica a la distancia de la filosofía con lo cotidiano, señalando que *“describir y analizar lo cotidiano a partir de la filosofía, para mostrar su dualidad, su decadencia y su fecundidad, su miseria y su riqueza. Lo que implica el proyecto revolucionario de una liberación que desgaje de lo cotidiano la actividad creadora inherente, la obra inacabada”* (Lefebvre, 1980: 22). Es decir, pone en el centro el rol de la cotidianeidad como fuerza creadora y reproductora de lo social. En ella, señala: *“determina el lugar donde se formulan los problemas de producción en sentido amplio: la forma en que es producida la existencia social de los seres humanos, con las transiciones de la escasez a la abundancia y de lo precioso a lo despreciado”* (Lefebvre, 1980: 35).

En efecto, en el pensamiento de Lefebvre, es en la cotidianeidad donde se reproducen las relaciones sociales, por lo tanto, ésta permite conocer la sociedad, *“situando lo cotidiano en lo global, el Estado, la técnica y tecnicidad, la cultura”* (Lefebvre, 1980: 41). Aquí, la noción de espacio se vincula al tejido de redes, los aspectos subjetivos, pero también los objetivos, como un horizonte donde se sitúan y viven los individuos, limitado por las experiencias (Lindón, 2004).

Otra perspectiva es la de Hägerstrand, quién, desde la ciencia regional busca reconocer el destino del Ser humano en un ambiente de creciente complejidad, señalando que la ciencia regional trata de las personas, no de las localizaciones (Hägerstrand, 1970). Desde allí, plantea la relación tiempo-espacio en las trayectorias de las personas, criticando de esta manera los probabilísticos de comportamiento humano. Estas trayectorias de vida (diaria, semanal) se grafican *“descomponiendo el espacio tridimensional en una planicie bidimensional, o aun en*

isla unidimensional” (Hägerstrand, 1970: 8). Este modelo o trayectorias de tiempo-espacio son controladas por “*capacidades dadas y el movimiento a través de un sistema de restricciones exteriores que juntas dan paso a ciertas distribuciones de probabilidad de situaciones para los individuos*” (Hägerstrand, 1970: 20).

Las restricciones a las que se refiere Hägerstrand (1970) son:

- De capacidad: limitado al individuo por su capacidad biológica (dormir, comer, entre otros).
- De enlace: casa-trabajo, transporte (dónde, cómo, cuándo y cuánto tiempo el individuo puede juntarse con otros individuos).
- De autoridad: cosas o eventos bajo un tipo de control (Estado o costumbre).

En consecuencia, ambos autores, junto a otros, sientan las bases de la llamada geografía de la vida cotidiana, sin embargo, presentan miradas diferentes de acercamiento al fenómeno, entre ellas, que Hägerstrand se centra en la cotidianeidad desde el comportamiento y movilidades individuales de los sujetos, en tanto Lefebvre se enfoca en ésta como la espacio-temporalidad de las relaciones sociales, un objeto de organización del espacio tiempo (Lindón, 2004).

Por otro lado, Ellegård (1999) propone el enfoque de la geografía del tiempo para el estudio de la vida cotidiana basado, por una parte, en los conceptos sarterianos de “series” y “grupos”. Por “serie”, se entiende a un grupo de personas que ocasional o accidentalmente se reúnen en un mismo lugar con intención de hacer lo mismo, a diferencia de la categoría “grupo”, que se caracteriza por formar una entidad social que persiste en tiempo y que tiene un objetivo común (Ellegård, 1999: 167). Esta diferenciación, basada en las motivaciones de los sujetos en el uso y apropiación del espacio, las prácticas que emanan de sus conocimientos y restricciones, junto con las posibilidades en contextos de tiempo-espacio, que es una forma de aproximarse al estudio de la vida cotidiana. Estos conceptos son similares a las ideas Hägerstrand y Lefebvre.

De esta manera, la vida cotidiana ha adquirido una creciente importancia para la ciencia geográfica, por su expresión espacial y su fragmentación,

expresada según Juan (2000), en la división del trabajo, señalando que *“la fragmentación de la vida cotidiana, cada vez más notoria, es antes que todo, la fragmentación del espacio. Sin embargo, la forma territorial solo es la proyección espacial de un principio más general de las sociedades modernas: como lo es la división del trabajo”* (Juan, 2000: 125). En consecuencia, la cotidianeidad, desde la perspectiva geográfica, es una relación heterogénea y jerárquica, que como dice Heller (1992) *“constituida de partes orgánicas como la organización del trabajo y la vida privada, el ocio y el descanso, la actividad social intercambio sistematizado y purificación. Del mismo modo, la vida cotidiana, de acuerdo con este autor, está cargadas de alternativas y de elección”* (citado por da Silva y Silva, 2014: 165). Por lo tanto, lo cotidiano no se puede pensar como opuesto a lo estructural *“sobre todo cuando se trata del proceso de transformación de las estructuras sociales, el estudio de la dimensión experiencial, de la manera en que los hombres contribuyen tanto a su reproducción, como a su transformación”* (Norbert, 1995: 239. Citado por Lindón, 2000: 9)

La escala de lo cotidiano

Las categorías de tiempo y espacio en la cotidianeidad son centrales, porque, en el caso de la temporalidad, ésta se asocia a las experiencias y las prácticas: *“experiencia del presente como prácticas desarrolladas simultáneamente en el tiempo exterior (el tiempo cósmico medido a través del reloj y los instrumentos de medición), en un tiempo interior (la duración, los tiempos fuertes y débiles, la multiplicidad y unicidad temporal) y el espacio, a través de la comunicación”* (Lindón, 2000: 11). En tanto lo espacial da cuenta del lugar de inscripción de dicha experiencia y práctica. Lindón apunta que el espacio *“supone el manejo de las distancias sociales y afectivas [...] el espacio de la experiencia práctica, el espacio en el cual se produce la diada interacción subjetividad, constituye un territorio en el cual se inscribe un lenguaje natural y en la cual se produce la elaboración de un dominio de ese lenguaje”* (Lindón, 2000: 11).

Es decir, el espacio se visualiza desde dos perspectivas, la primera desde el sentido del lugar y la segunda, desde las prácticas de los sujetos. Ambas perspectivas son indisolubles la una de la otra, *“El espacio no se limita al locus externo de la experiencia sino, carga con los sentidos y significados de las experiencias, así como el tiempo tampoco se restringe al cósmico medible”* (Lindón, 2000: 12).

Así nos acercamos a la idea de la escala de la cotidianeidad. Frente a ello, en la geografía se ha desarrollado una discusión fructífera, en las últimas décadas,

acerca de su significado, alcances y formas de interpretarla (Marston, 2000; 2004; Smith, 2002; Leitner, 2004). A partir de este debate, se pueden destacar tres aspectos centrales: el primero, que la escala se construye socialmente, por lo tanto no es fija ni pre-determinada; el segundo lugar, lo social y lo espacial son aspectos mutuamente constitutivos; el tercero, que la construcción de escala incorpora la noción de poder, a través de prácticas materiales (producción, distribución, consumo, regulación, vigilancia, gestión) o las prácticas discursivas (discursos sobre la globalización o el Estado-nación) de individuos, grupos e instituciones (Leitner, 2004: 238). Así, la definición de escala, a partir de lo anterior, estará delineada por su noción como construcción social y que, por lo tanto, deberá superar la tradicional visión escalar de la geografía humana, como la división entre barrial, ciudad, regional, nacional y global e incorporar una dimensión, que junto con ser económica, sea a la vez política y social (Sheppard y McMaster, 2004: 15).

En efecto, si asumimos que la cotidianeidad no se desarrolla en oposición a lo estructural y que forma parte de la reproducción de la sociedad, su escala, como construcción social estará en función de dichas relaciones de reproducción. Es decir, en función de las relaciones de poder, relaciones de género, la división del trabajo, lo privado y lo público. La cotidianeidad, en consecuencia, rompe la noción segmentada y jerárquica de la escala, transformándose en un resultado de las tensiones que existen entre las fuerzas estructurales y las prácticas de los agentes humanos (Marston, 2000: 220).

Marston propone que las relaciones de género se ven mediatizadas por instituciones culturales como el matrimonio y la familia, basados en las relaciones sociales donde cohabitan el del capitalismo y el patriarcado, señalando que impactan “*directa e indirectamente en la formación de las prácticas de la vida cotidiana de una manera íntima y evidente*” (Marston, 2004: 176), pero que al mismo tiempo no se expresan de manera uniforme en el tiempo y en el espacio, es decir, su escala no se expresa necesariamente en un marco jerárquico predestinado local, regional, nacional y global (Marston, 2004). Por lo tanto, y de acuerdo con Smith (2002), el concepto de escala asume, un segundo significado: “*No sólo es la escala material trabajada y re trabajada como paisaje, sino también es la escala de resolución o abstracción que nosotros empleamos para entender las relaciones sociales, cualquiera que sea su impresión geográfica*” (Smith, 2002: 142).

Visto de esta manera, la comprensión espacial de lo cotidiano como objeto de estudio de la geografía rompe la noción segmentada y mecánica de la escala geográfica, centrándose en las tensiones y negociaciones entre las estructuras y las prácticas sociales. Es decir, la escala de lo cotidiano es tanto local como global, ya que su expresión espacial está contenida en las prácticas vinculadas a las formas de reproducción social, de acuerdo con el planteamiento de Lefebvre, pero también es política, en la medida que implica mecanismos de poder, conflicto y negociación, en la perspectiva de Marston.

Vinculación conceptual de la Geografía hacia lo cotidiano

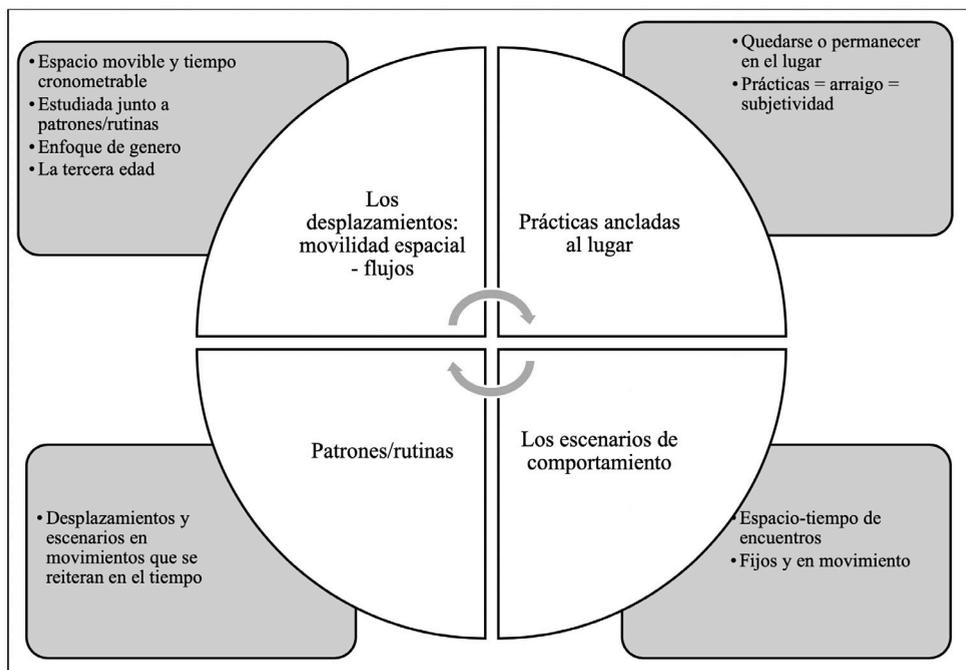
Como se ha planteado anteriormente, el acercamiento de la geografía a lo cotidiano no es reciente, ya que se pueden encontrar a fines del siglo XIX a diferentes investigadores construyendo los primeros puentes conceptuales (Tabla 1). Posteriormente, las influencias de Hägerstrand, principalmente en la noción espacio-temporales de las rutinas de movilidad a través de la denominada geografía del tiempo, sentaron un segundo pilar. Por su parte, los aportes conceptuales y críticos de Lefebvre contribuyeron a observar la cotidianidad y su espacialidad a partir de las relaciones de reproducción, sacando a la cotidianidad de lo cotidiano y situándola en función de las prácticas sociales.

Sin embargo, un punto de inflexión importante lo constituye el “giro cultural” y el “giro geográfico”, donde el lenguaje espacial adquiere importancia, redescubriendo al espacio en el discurso cultural y social. Smith señala que el giro geográfico

“se dirige hacia la búsqueda de maneras de expresar temas sobre diferencia y diversidad, fragmentación y disociación [...] el espacio se está colocando como la metáfora fundamental y al mismo tiempo se está redescubriendo como producido, mutable, como una intrínsecamente compleja expresión de las relaciones sociales” (Smith, 2002: 134).

A partir de esto, Lindón (2006) señala que la geografía de la vida cotidiana se entrelaza o encuentra con la teoría de la reproducción social, a partir del estudio del practicas humana donde se reproduce la sociedad. En la Figura 1 se presentan los cuatro enfoques de estudio de las prácticas según Lindón (2006).

Figura 1.
Estudio de las prácticas en la geografía de la vida cotidiana



Fuente: elaboración propia en base a Lindón, 2006.

A partir de las ideas de Hägerstrand y de la geografía del tiempo, la preocupación por los desplazamientos, la movilidad espacial y flujos se asocian al espacio móvil y tiempo cronometrado, que se estudia junto a los patrones/rutinas de, por ejemplo, la movilidad de la tercera edad o las diferencias de género (Lindón, 2004). El trabajo de Jirón y Mansilla (2013), es un ejemplo de ello, ya que plantean que

“la movilidad cotidiana urbana puede ser entendida como “aquella práctica social de desplazamiento diario a través del tiempo-espacio urbano que permite el acceso a actividades, personas y lugares [...] para entender las consecuencias sociales, económicas, culturales y espaciales que genera sobre la conformación del espacio urbano y los distintos tipos de experiencia de sus habitantes” (Jirón y Mansilla, 2013: 58).

Por su parte, las prácticas ancladas al lugar van más allá del desplazamiento, *“pueden referirse a diferente tipo de lugares, desde quedarse o permanecer en una ciudad, en un barrio o vecindario, en una casa, en una habitación, pero también puede ser en una esquina determinada, en un banco de una plaza, pueden ser las prácticas domésticas que se realizan dentro del espacio del hogar”* (Lindón, 2004: 372). Se vinculan por tanto a las nociones de arraigo, la subjetividad y los diferentes sentidos y significados otorgados al espacio.

El trabajo de Rodríguez (2015) se enmarca en esta categoría, ya busca explorar, en el contexto del Cementerio General de Santiago, la relación simbólica entre el cuidador y el patio que tiene a su cargo, *“desde la experiencia y relación del cuidador como figura productora de un espacio dotado de herencia y de tradiciones [y] develar aquellos elementos socioculturales que se han desarrollado a lo largo del tiempo, y que dotan de sentido a una espacialidad definida como el patio que tiene a cargo cada uno de los cuidadores de este cementerio”* (Rodríguez, 2015: 118).

En tanto, el enfoque centrado en los escenarios de comportamiento a partir de los espacio-tiempo de encuentros, ya sean fijos o en movimiento (Lindón, 2004). Se puede relacionar este enfoque en el trabajo de Ellegård (1999) y su propuesta de estudio de la vida cotidiana basada en los conceptos sarterianos de “series” y “grupos” descritas anteriormente. En ellas, se analizan los comportamientos de las personas que se reúnen de manera casual o accidental en un mismo lugar, ya sea para transportarse o comparar algún producto (series) o aquellos que reúnen con fines comunes y específicos, como los manifestantes en las vías públicas (grupos).

A su vez, el enfoque orientado a los patrones y rutinas de práctica, se basan en los desplazamientos y escenarios en movimientos que se reiteran en el tiempo, por lo tanto, se vinculan a las ideas de Hägerstrand de rutinización o ciclos en los cuales una práctica se repite en el tiempo-espacio. En efecto, tal como lo plantean Jirón y Mansilla (2013)

“un análisis detenido de las prácticas de movilidad cotidiana revela que si bien el transporte puede ser un gran obstáculo para la accesibilidad, es necesario generar una aproximación a otros tipos de barreras, como las que se presentan más adelante, que den cuenta de la

multiplicidad de obstáculos que las personas enfrentan cotidianamente, comprendiendo los ritmos, rutinas y hábitos propios de la vida diaria que dan una ‘espesura’ a la accesibilidad’
(Jirón y Mansilla, 2013: 54).

Por último, la relación entre geografía y cotidianeidad tiene larga data, pero es difícil hablar con propiedad de un corpus único que pueda llamarse geografía de la vida cotidiana. Sin embargo, el encuentro entre la geografía humana y la teoría de la reproducción social es una oportunidad para explorar lo cotidiano, no solo desde lo micro-social, sino que también desde lo macro-social, a partir de la noción de escalas móviles, no jerarquizadas centrada en las prácticas de los sujetos.

Aquí es donde se encuentra la clave del encuentro entre la geografía con la cotidianidad: las prácticas sociales, que son también prácticas espaciales, en el entendido que son campo de información espacial que se expresan en experiencias. (Lindón, 2004). Estas experiencias espaciales son demarcadas, tanto por el “movimiento” o el “transitar” en el espacio, como por “estar” o “quedarse” en espacio.

Conclusiones

A partir de lo anterior, podemos re-leer a Huizinga (1982), citado al inicio. En su relato, junto con plasmar aspectos cotidianos de la vida de los sujetos en la edad media, nos transmite un conjunto de imágenes que permiten auscultar procesos profundos de las características de dicha sociedad. Por ejemplo, cuando señala que *“todas las cosas de la vida tenían algo de ostentoso, pero cruelmente público. Los leprosos hacían sonar sus carracas y marchaban en procesión; los mendigos gimoteaban en las iglesias y exhibían sus deformidades”* (Huizinga, 1982: 13), permite reconocer lo que aquí se han denominado como prácticas espaciales, es decir, las formas de habitar y vivir el espacio. La vida social, vinculada a la religiosidad, y la rutinización de dichas prácticas denotan un conjunto de subjetividades enmarcadas en la proyección de la reproducción social de las estructuras sociales en los microespacios públicos o privados, donde las diferenciaciones de ellos no se reconocen en límites escalares fijos e inmóviles, sino que se entremezclan.

Más adelante Huizinga destaca que *“todas las clases, todos los órdenes, todos los oficios, podían reconocerse por su traje. Los grandes señores no se ponían jamás en movimiento*

sin un pomposo despliegue de armas y libreas, infundiendo respeto y envidia. La administración de la justicia, la venta de mercancías, las bodas y los entierros, todo se anunciaba ruidosamente por medio de cortejos, gritos, lamentaciones y música” (Huizinga, 1982: 13). Esto reafirma las ideas de Lefebvre, en el sentido que es en la cotidianidad donde se reproducen las relaciones sociales, como precedentemente se había señalado, por lo tanto, entender lo cotidiano permite conocer los mecanismos y formas en que se organiza la sociedad.

Ciertamente, aún quedan algunas interrogantes que aclarar en las vinculaciones entre la geografía y el estudio de lo cotidiano, como por ejemplo: ¿es la cotidianidad un campo diferenciado de la geografía humana? A la luz de lo aquí abordado, se podría sostener que no, ya que es un campo abordado desde diversas perspectivas y subdisciplinas de la geografía y las ciencias sociales, como la geografía cultural, la geografía del tiempo o la geografía humanista. En este sentido, lo que otorga posibilidades y restricciones. En el caso de las primeras se identifica la dimensión multidisciplinaria del estudio de la cotidianidad, pero como una restricción se reconoce la dificultad de considerar a ésta como un campo propio de investigación. Es decir, que avance más allá de ser considerada como una variable de los estudios sociales de la espacialidad humana.

Una segunda interrogante se vincula a ¿cuál es el límite de lo cotidiano, toda vez que éste expresa la unión simbiótica de lo local y lo global? En efecto, si la delimitación de la cotidianidad está dada por la demarcación de las prácticas, éstas se pueden pulverizar en dinámicas situadas, dejando de lado la noción multiescalar, corriendo el riesgo de pulverizar o pauperizar la escala geográfica.

Por último, la tercera interrogante dice relación con la capacidad de la geografía de superar lo corporal y material del espacio e incorporar la dimensión inmaterial e inmanente de la vida social, sin perder su *geograficidad*. Esto último es un debate en curso, que no se pretende cerrar aquí, pero donde se pueden enunciar algunas ideas. En primer lugar, la oportunidad que ha significado el giro geográfico de las ciencias sociales, basado en la emergencia de nuevos temas o en la revalorización de los mismos, como la diferencia, la diversidad, la fragmentación y disociación, que como señala Smith (2002: 134), posiciona a la ciencia geografía como una voz que puede contribuir al entendimiento de lo cotidiano desde el espacio social. En segundo lugar, la visión de tiempo y espacio como dos categorías inseparables que se funden y proyectan en la vida cotidiana,

es un factor clave para reconocer la conformación de la sociabilidad presente, pasada, pero también futura. Las consecuencias prácticas de esta discusión para la ciencia geográfica, particularmente en Chile, son de amplia gama, toda vez que el creciente interés por investigar en las dimensiones materiales, prácticas e imaginarias de la cotidianidad, afirman que éste es un campo en construcción y por lo mismo en proyección. Por ejemplo, de acuerdo a trabajos recientes respecto al turismo en espacios rurales, es posible reconocer un proceso de producción de espacios turísticos, ya sea por el impulso público a la actividad turística, como por el rol que están cumpliendo diversos actores sociales, como lo son las mujeres. Esto se puede visualizar a partir de la predominancia femenina en los emprendimientos turísticos rurales, que se basan fundamentalmente en aspectos asociados a la vida cotidiana, utilizando recursos como la gastronomía o estilos de vida rurales y étnicos. El giro crítico y cultural en la geografía ha permitido centrar la mirada en aspectos cotidianos de la vida social de los actores sociales, entendiendo a la cotidianeidad como una dimensión complementaria e incluso no opuesta a lo estructural, visión predominante en los estudios geográficos clásicos, ya sean positivistas o estructuralistas. Respecto al rol de la mujer, trabajos recientes (Martínez et al, 2017) las identifica como líderes de emprendimientos turísticos en contextos rurales, transformándose en una fuente complementaria de ingresos familiares como respuesta a decadencia de la agricultura familiar campesina, pero también como una estrategia de relevamiento de su rol femenino en el desarrollo turístico local en un contexto de relaciones de género tradicionales, donde la división sexual del trabajo le asigna un rol de “dueña de casa”. De esta manera y siguiendo la línea argumental de este trabajo, vale la pena cuestionar si la cotidianeidad -en el turismo- se transforma más que en una fuerza creadora de lo social, que en reproductora del mismo.

Bibliografía

- Da Silva, V. y Silva, R. (2014). A geografia e o estudo da vida cotidiana: um caminho para a compreensão do espaço. *Caminhos de Geografia*, 15(50): 164-171.
- Ellegård, K. (1999). A time-geographical approach to the study of everyday life of individuals—a challenge of complexity. *GeoJournal*, 48(3): 167-175.
- Hägerstrand, T. (1970). What about people in regional science? *Papers in regional science*, 24(1): 7-24.
- Huizinga, J. (1982). *El Otoño de la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial Universidad.
- Jirón, P. y Mansilla, P. (2013). Atravesando la espesura de la ciudad: vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 56: 53-74.
- Juan, S. (2000). Las tensiones espacio-temporales de la vida cotidiana. En Lindón, A (Coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthopos Editorial, p. 123-146.
- Lefebvre, H. (1980). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Leitner, H. (2004). The politics of scale and networks of spatial connectivity: transnational interurban networks and the rescaling of political governance in Europe. En Sheppard, E. y McMaster, R. B. (Eds.). *Scale and geographic inquiry: Nature, society, and method*. Oxford: Blackwell Publishing, p. 236-255.
- Lindón, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y su espacio temporalidad (una presentación). En Lindón, A (Coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthopos Editorial, p. 7-18.
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Vereda, Revista de Pensamiento Sociológico*, 8: 39-60.

Lindón, A. (2006). Geografía de la vida cotidiana. En Lindón A. y Hiernaux, D. (Coords.). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos Editorial, p. 356-400.

Martínez, P., Garín, A. y Espinosa, A. (2017). Turismo y producción de espacios: mujer y vida cotidiana como eje del desarrollo turístico rural. III Congreso COODTUR, Universidad Nacional de Costa Rica. Costa Rica.

Marston, S. (2000). The social construction of scale. *Progress in Human Geography*, 24(2): 219-242.

Marston, S. (2004). A long way from home: domesticating the social production of scale. En Sheppard, E. y McMaster, R. B. (Eds.). *Scale and geographic inquiry: Nature, society, and method*. Oxford: Blackwell Publishing, p. 170-191.

Rodríguez, S. (2015). Geografía cotidiana y prácticas culturales: construcción simbólica de los patios del Cementerio General de Santiago. *Revista de Historia y Geografía-Universidad Católica Silva Henríquez*, 32: 117-130.

Sheppard, E. y McMaster, R. B. (Eds.) (2004). *Scale and geographic inquiry: Nature, society, and method*. Oxford: Blackwell Publishing.

Smith, N. (2002). Geografía, diferencia y políticas de escala. *Terra Livre*, 18(19): 127-146.

Recibido: 20 de marzo, 2018

Aceptado: 25 junio, 2018